

TRIBUNA

Buenas intenciones

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Davos y Porto Alegre han mostrado de nuevo que hay muchas personas bienintencionadas que, por desgracia, confunden sus deseos con la realidad. Muy resumidamente las dos peticiones básicas para la lucha contra la pobreza han sido el aumento de la ayuda al desarrollo (Davos) y la condonación de la deuda (Porto Alegre). ¿Qué evidencia existe sobre el efecto de estas medidas? En primer lugar los estudios muestran que el efecto de la ayuda al desarrollo sobre el crecimiento es muy pequeño o incluso nulo y, por desgracia, se ve acompañado por un efecto negativo sobre la calidad democrática de los países que reciben la ayuda. Las luchas por el control de la ayuda internacional o humanitaria pueden llevar incluso a un conflicto civil como sucedió en Somalia.

Existen dos problemas básicos para que la ayuda al desarrollo reduzca la pobreza: que llegue a la población (y se gaste en lo que está previsto), y que si no es así, tenga consecuencias negativas para los gestores. Hoy, estos dos problemas no tienen solución. En el primer caso, porque los donantes tienen una capacidad muy limitada para controlar el destino de los fondos (pues los países receptores claman por su soberanía nacional). Recientemente, y para evitar la corrupción en los ingresos por petróleo derivados de la construcción de un oleoducto entre Chad y Camerún, el Banco Mundial decidió que se pondrían en una cuenta extranjera y el Gobierno de Chad solo podía utilizarlos para educación, sanidad o infraestructuras. Pero al menos 12 millones de dólares sirvieron para comprar armas. La falta de transparencia impide saber dónde se gasta. Con ejemplos como éste el compromiso de los países africanos de crear mecanismos de control a cambio de más ayuda es más una aspiración que una probable realidad.

La segunda cuestión tampoco parece tener solución. Los donantes y organismos internacionales son muy reticentes a que se condicione la ayuda al nivel democrático del país o a las políticas aplicadas con un argumento difícil de rebatir: la población sigue sufriendo y necesitando ayuda. Pero si la ayuda internacional no depende

**CARECEMOS DE
mecanismos factibles
y realistas para que la
ayuda internacional**

sea eficaz

del comportamiento de los gobiernos, el Mobutu Sese Seko de turno seguirá robando sin que la población se beneficie de la ayuda. Y como estos países no suelen ser democráticos, y lo son menos cuanto más ayuda reciben, la población no puede expulsar al dictador de turno más que con una guerra civil, que ahuyenta a los inversores. Es la pescadilla que se muerde la cola.

Además, si cada varios años se condona la deuda, no importa cuánto se robe, pues esto no afecta a lo que se podrá robar mañana. Esta posibilidad y los conflictos civiles son la causa de la falta de inversión privada en los países que más lo necesitan. No debemos olvidar que la ayuda internacional pública y de las ONG es muy importante para casos de emergencias humanas, pero no puede tener el volumen necesario para producir un empujón importante en la economía de los países pobres. Eso tiene que ser misión de la iniciativa privada. En resumen: seguimos sin mecanismos de incentivos realistas y factibles, bajo las condiciones existentes, para que la ayuda internacional sea eficaz. ●

JOSÉ GARCÍA MONTALVO, profesor del departamento de Economía y Empresa de la Universitat Pompeu Fabra